

Preciso es que la higiene, la salud, el goce de la vida no sean monopolizados por el adinerado, por el indocumentado poseedor de los bonos metálicos al portador, infame u hombre de bien, sino que se extiendan ampliamente, sin exclusión ni limitación, a todo el que haya contribuído, contribuya o esté en disposición de contri-

buir a la gran obra de solidaridad, de mancomunidad, de fraternidad entre los hombres.

Tanto por egoísmo como por altruismo ha de reconocerse, ha de practicarse, ha de exigirse el derecho a la salud.

ANSELMO LORENZO

## Historia de las ideas morales

### VIII

#### El estoicismo y la civilización greco-romana

Pasamos a tratar de la más estimada y admirable de las escuelas de filosofía moral de la antigüedad greco-romana.

Fundada en Atenas, hacia el año 300 de la era vulgar, por Zenón de Citium (Chipre), la escuela estoica no tardó en hacerse un lugar notable en la república filosófica. Primeramente fué propagada por Cleanto de Assos, quien más austero aun que Zenón, tomó por divisa: «*Vivir conforme a la razón, eligiendo entre nuestras tendencias naturales*».

Vino después Crisipo de Soli, quien sistematizó las enseñanzas del maestro, introduciendo en ellas las correcciones de Cleanto, y sosteniendo a continuación que el placer es un mal: exageración de discípulo, que llegó hasta la negación del dolor.

Aristón de Chío, Diógenes de Babilonia, Panecio de Rodas, Posidonio de Apamea, Antipater de Tesalónica y otros prestigiosos filósofos continuaron la propaganda del estoicismo, que se extendió a Roma y tuvo por ilustres adeptos a Séneca, Lucano, Epicuro, Marco Aurelio y casi todos los que en la Roma de los césares permanecieron dignos, puros y libres. El estoicismo unió así su nombre a todas las protestas contra la dominación romana, convertida en extenso sistema de corrupción, de tormento, de despoblación y de muerte.

¿Qué doctrina es esta que no desesperó de la humanidad en una época de servidumbre y de desmoralización universales?

Como filosofía, el estoicismo es un panteísmo espiritualista que admite la inmortalidad condicional del alma.

Los estoicos no reconocen ningún dios trascendente, ni alma absolutamente distinta del cuerpo; pero su materia está completamente animada y no simplemente puesta en movimiento; su dios es uno con el mundo, pero es, no obstante, más que la materia que se mueve, es la «razón ígnea del mundo», y esta razón opera lo que es razonable, lo que es conforme a la finalidad, como hace la materia racional de Diógenes de Apolonia, según las leyes que el hombre toma de su conciencia y no de la observación de los objetos. El antropomorfismo, la teleología y el optimismo dominaban, pues, enteramente al estoicismo, y para caracterizarle con precisión, puede decirse que es panteísta en el sentido espiritualista de la palabra.

Para Zenón y sus discípulos, en efecto, toda substancia es una forma que se expresa por la *tensión* o el *esfuerzo*. El *acto* puro e inmóvil de Aristóteles es tan abstracto como la *idea* de Platón; lo real es la acción en el movimiento y el trabajo, la acción en la Naturaleza y en la humanidad. No hay más razón de las cosas que la ra-